

PERSONAJES DEL SUR (CANDELARIA):

**DON JUAN GONZÁLEZ SABINA “CACHUCHO” (1916-1990),
PESCADOR, CABO DE INFANTERÍA POR MÉRITOS DE GUERRA, SEPULTURERO
Y BARRENDERO, QUE DA NOMBRE A UNA CALLE DE LA VILLA MARIANA**

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Candelaria)

[blog.octaviordelgado.es]

Fue uno de los personajes más populares y queridos de Candelaria, por su nobleza e ingenuidad. Trabajó en la pesca y fue movilizado con motivo de la Guerra Civil, ascendiendo a cabo de Infantería por una acción heroica. Después de licenciado trabajó primero como sepulturero y luego como barrendero, siendo el único existente en su localidad natal. Recientemente, muchos años después de su muerte, se le ha dado su nombre a una calle de la Villa Mariana.

Era un hombre muy bueno y cariñoso, pero tuvo que sufrir las burlas sobre su apodo del sector más intransigente con el diferente que siempre ha existido. Durante las fiestas de agosto se pasaba el día entre los puestos de feriantes que se instalaban en la calle de San Blas, donde compraba muñecos y abalorios que luego regalaba a los niños, a cambio de un café o de una simple sonrisa.¹



Juan González Sabina, cabo de Infantería por méritos de guerra. Foto fechada a 25 de octubre de 1939, cedida por el Ayuntamiento de Candelaria.

¹ Algunas anécdotas de su vida han sido recordadas desde la página de “Candelaria forever” en facebook.

PESCADOR Y CABO DE INFANTERÍA POR MÉRITOS DE GUERRA

Conocido por sus paisanos como “*Juan Cachucho*”, nació en Candelaria el 10 de julio de 1916, siendo hijo de don Pedro Manuel González y doña Claudina Sabina Delgado. El 23 de ese mismo mes fue bautizado en la iglesia de Santa Ana por el cura párroco don José Trujillo y Trujillo, y actuó como padrino don Juan de Mesa Torres, de la misma vecindad.

En su juventud trabajó como pescador; de ahí su apodo de “*Cachucho*”, que heredó de su padre y que se aplica a un pez muy estimado, común en el Atlántico oriental, de unos 40 cm de largo y color escarlata.

En 1937 fue movilizado con motivo de la Guerra Civil y entró a servir como soldado en el Regimiento de Infantería Tenerife nº 38, siendo destinado al frente. Durante la campaña mostró un comportamiento heroico, pues arriesgando su vida se apoderó él solo de un nido de ametralladoras del ejército enemigo, que estaba dotado con una ametralladora pesada que no dejaba avanzar a las tropas, salvando con ello muchas vidas; por esta actuación se le concedió un diploma y el empleo de cabo de Infantería, no pudiendo ascender a sargento por ser prácticamente analfabeto. Aunque la tradición oral sostiene que por dicha acción se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando, no existe constancia documental de ello. Además, en esa contienda bélica fue herido en una oreja.

SEPULTURERO Y BARRENDERO DE CANDELARIA

Una vez licenciado, el 6 de mayo de 1940, a los 23 años de edad, contrajo matrimonio en la parroquia de Santa Ana de Candelaria con doña María del Carmen Herrera Gómez, de 18 años, vecina de Igueste e hija de don Emiliano Herrera y doña Amalia Gómez; los casó y veló el cura encargado fray Ramón Fernández y actuaron como padrinos-testigos don Celestino González Sabina y doña Caridad Ramos. Inicialmente fueron vecinos de esta villa en la calle de La Arena, pero pronto se separaron sin haber tenido sucesión.

Movilizado de nuevo, en ese mismo año 1940 volvió a prestar sus servicios como cabo en el Regimiento de Infantería Tenerife nº 38, en el que continuaba en 1943, probablemente destinado en el Destacamento que se mantuvo en Candelaria durante la II Guerra Mundial.

Tras ser licenciado definitivamente, nuestro biografiado obtuvo una plaza de fosero o sepulturero en el Ayuntamiento de Candelaria, cuidando durante años el cementerio de Santa Sabina, donde incluso solía dormir en ocasiones, y en el que continuó hasta que en el Pleno celebrado el 31 de agosto de 1968 fue sustituido por don Domingo Castillo Expósito².

Luego obtuvo la plaza de barrendero, que ocupó durante muchos años y en la que sus paisanos lo recuerdan aún, pues era el único del casco, a pesar de lo cual siempre procuraba tener lo más limpios posible aquellos lugares con una mayor afluencia de visitantes, como los alrededores de la Basílica, del Ayuntamiento y de la iglesia de Santa Ana. Se jubiló en 1981, a los 65 años de edad.

Aún se le recuerda con sus brazos llenos de pulseras y su carretilla verde, adornada con una bandera y todos los abalorios que se iba encontrando, así como una muñeca sentada en la parte delantera y un teléfono en la parte baja. Como curiosidad, cuando alguien había perdido algo solía dirigirse a él para preguntarle si lo había encontrado; si era así, como lo llevaba todo encima, no tenía ningún problema en entregárselo.³

Vivía en un cuartito que le construyó el Ayuntamiento en La Cardonera. Éste sufrió un incendio, que tuvo que ser sofocado por los bomberos, en un día que también es recordado por haber caído una fuerte granizada en Candelaria. Esa noche, un vecino se encontró a don Juan medio desnudo, agachado y escondido al lado de su casa, por lo que fue a buscar una manta y lo tapó, ejemplo claro del cariño que sentían por él sus paisanos.⁴

² Archivo Municipal de Candelaria. Libros de actas del Pleno, 1968.

³ Véase la página de “Candelaria forever” en facebook.

⁴ *Ibidem*.



Inauguración de la calle Juan “Cachucho”, en el barrio de Santa Ana, con asistencia de un sobrino, las autoridades locales y el cronista.

FALLECIMIENTO Y NOMINACIÓN DE UNA CALLE

Don Juan González Sabina falleció en la Clínica de San Juan de Dios de Santa Cruz de Tenerife el 12 de junio de 1990, a la una y cuarto de la madrugada, cuando contaba 73 años de edad y tras recibir los Santos Sacramentos. Ese mismo día se oficiaron las honras fúnebres en la iglesia de Santa Ana de Candelaria por el cura párroco Fray Jesús Mendoza González y a continuación recibió sepultura en el cementerio de esta villa.

En reconocimiento a su popularidad y a propuesta de la Mesa Comunitaria de Candelaria casco-La Viuda, el Ayuntamiento de Candelaria acordó el 29 de junio de 2009 dar el nombre de “*Juan Cachucho (Barrendero)*” a una calle del barrio de La Cardonera. El rótulo que la nomina fue descubierto oficialmente el 19 de abril de 2010 por el alcalde don José Gumersindo García Trujillo y un sobrino del homenajeado, en un emotivo acto en el que también se nominaron otras calles de la misma zona.

[23 de noviembre de 2013]